
1. Bienvenida a los participantes y objetivos del VI Encuentro Nacional

*Dr. Guillermo Haro Bélchez**

Señor Doctor José Natividad González Parás, Presidente del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Administración Pública; señor Licenciado Luis García Cárdenas, ex presidente y miembro del Consejo de Honor de nuestro Instituto; señores presidentes y secretarios ejecutivos de los Institutos Estatales de Administración Pública; señores coordinadores; señoras y señores:

Este año celebramos el 45 aniversario de la fundación de nuestro Instituto, recordamos también que hace 25 años se llevó a cabo, en la entonces sede del INAP, en Barranca del Muerto, la Primera Reunión Nacional de Presidentes y Secretarios Ejecutivos de los Institutos Estatales.

De esas fechas a nuestros días, muchas cosas han cambiado en el acontecer mundial y nacional, que han impactado a las sociedades, a sus gobiernos y por ende, a las instituciones.

* Vicepresidente del Consejo Directivo del INAP

Más aún, a aquellas que por su naturaleza tienen una fuerte vinculación con los procesos políticos y administrativos que impactan la vida en comunidad.

Los Estados han pasado de ser meros vigilantes y garantes de la tranquilidad y orden públicos, a Estados providencia y de ahí al llamado Estado del bienestar. En el que, observamos, una considerable ampliación de la esfera de lo público y en donde la burocracia estatal tenía una importante injerencia y presencia en la vida social.

La omnipresencia del Estado trajo aparejadas crisis de eficiencia estatal que se sumaron a las recurrentes crisis fiscales; un nuevo modelo de visión neoliberal inducido y exportado a nivel mundial, provocó la aparición o la renovación de paradigmas ampliados al campo de lo gubernamental y de su administración pública.

Nuestro país no ha permanecido ajeno a estos cambios. Antes bien, en sus dos últimas décadas ha experimentado demandas de mayor democratización, de apertura hacia el interior, de menor corrupción y de mayor participación social.

Ante el reto de rediseñar las instituciones políticas para colocar la base de una nueva gobernabilidad plural y alejar el autoritarismo, la reforma de la administración pública cobra relevancia urgente en nuestros días.

Las transformaciones administrativas deben encuadrarse en esquemas que vayan más allá de la simple eficiencia técnica o del rediseño de los procesos de trabajo. Su fundamento se debe sustentar en valores éticos que revitalicen los fines del servicio público, en tanto equidad social, transparencia de la gestión y efectividad de los programas que tiendan a reducir y abatir las desigualdades sociales.

En este contexto, el papel de los Institutos de Administración Pública, adquiere una nueva connotación. Transformarse en adalides del cambio administrativo, mediante el fortalecimiento de sus tareas de generación, de nuevos conocimientos, que renueven no sólo las prácticas administrativas y la cultura burocrática vigentes, sino que también sean aportativos para innovar los esquemas de la relación gobierno-sociedad, promoviendo la participación social y la dignificación e integridad de los servidores públicos.

Lo dijimos hace un año en Veracruz y lo reiteramos ahora; el INAP y sus secciones estatales, deben consolidarse como foros plurales accesibles a todos. Puntos de partida y lugares de encuentro, en donde converjan servidores públicos de todos los orígenes y con todos los horizontes. Foro que a todos convoque y convenza. Preparándolos igual para servir mejor, sin preferencia ni exclusiones, sin líneas ni consignas, sin intereses y sin perjuicios.

El elemento cohesionador de las transformaciones antes mencionadas debe ser, la aspiración de contar con servidores públicos profesionales; de explorar la adopción de nuevos y renovados esquemas de organización administrativa; de incrementar las capacidades de gestión y generación de resultados, en atención a las demandas ciudadanas. Y de infundir, sobre todo, en el ejercicio del servicio público un comportamiento ético, de solidaridad social y de rendición de cuentas.

En suma, sustituir el pragmatismo, por una política de valores.

En el marco de esta VI Reunión Nacional de Institutos, en su versión consecutiva, nos anima un espíritu de autoevaluación y reflexión sobre las metas y resultados alcanzados; sobre lo que no hemos podido lograr o lo que se ha quedado a medias, como buenos propósitos o deseos que por diferentes razones, no ha sido factible consolidar.

Pero también y de manera más importante, sobre lo que ha sido y será nuestro quehacer, en un contexto de pluralidad en la acción de gobierno. Con instituciones y procesos cuyo signo es una mayor participación social y democrática, en la que los ciudadanos exigen administraciones públicas con servidores profesionales, orientadas a resultados, con mejor y mayor calidad de atención; con trámites y procedimientos simples, claros y de fácil cumplimiento, sin corrupción, y una mayor responsabilidad social en la rendición de cuentas. Pero sobre todo, sin olvidar los fines del Estado, en tanto garante del orden y tranquilidad pública, y promotor y salvaguarda del interés colectivo.

Este es el tamaño del reto que debemos afrontar en el futuro los institutos estatales. Y es también el objetivo que hoy nos congrega, para que de manera conjunta podamos explorar alternativas de fortalecimiento, desarrollo y consolidación, que permitan a partir de un ejercicio responsable, valorar lo hasta ahora realizado, y analizar el por qué las limitaciones y obstáculos que se han presentado en la experiencia particular de cada región, de cada estado, en cada instituto.

Los IAPS son espacios académicos, cuya naturaleza es idónea para provocar el debate científico sobre el futuro de las administraciones públicas estatales y municipales de México, en este nuevo entorno político, económico y social. Hoy como nunca, a través de los IAPS, los administradores públicos estatales, deben hacer sentir su voz, que es fortaleza y compromiso para afrontar retos y tareas mayúsculas.

Nuestros propósitos deberán encaminarse a constituir una auténtica red de organización y comunicación, que promueva la cooperación técnica, el intercambio de experiencias y la reflexión y el debate en torno al estudio y práctica de la administración pública mexicana. En particular, la relativa a los órdenes estatal y municipal de gobierno, en un marco de autonomía, y crítica responsable y constructiva para hacer mejor las cosas y

lograr una mayor credibilidad y legitimidad en la acción de gobierno. Fortaleciendo además nuestra autonomía, que no es distancia, sino esencia propia.

Como una tradición que se ha marcado en los encuentros nacionales realizados consecutivamente, a partir de 1995, habremos de actualizar el diagnóstico de las condiciones de operación de nuestros institutos, identificando los avances, pero sobre todo llevando a cabo el análisis y la reflexión de las insuficiencias; hagamos pues de este espacio un foro para definir acciones, que permitan fortalecer lo alcanzado y dejar claro, qué cursos o alternativas debemos desarrollar para avanzar en aquello que no hemos podido conseguir o concretar. Hablemos claro. Esta es nuestra casa y lo será siempre. Contribuyamos todos a su engrandecimiento.

En estos dos días revisaremos además las políticas, estrategias y acciones que en forma conjunta hemos asumido en materia de colaboración el INAP y su Red de Institutos. Así como el fortalecimiento de las relaciones con los órdenes de gobierno estatales y municipales; las experiencias, bondades y limitaciones del esquema de participación regional; los resultados y logros en materia de investigación y coordinación con otras instituciones académicas afines y con base en la reflexión y análisis conjunto, acordaremos el diseño y operación de nuevas formas de vinculación, diálogo y la generación de propuestas para desarrollar acciones conjuntas.

En esta ocasión afortunada ha tocado al INAP ser el anfitrión de este encuentro. Llegamos a él gracias al entusiasmo y apoyo que para su realización ha puesto, como siempre, nuestro presidente nacional, José Natividad González Parás, le expresamos un reconocimiento y agradecemos por anticipado su participación y siempre oportuna opinión, orientación y compromiso en todos los asuntos que se deriven de nuestros institutos; le ratificamos también, nuestra lealtad, nuestro respeto y nuestro sincero aprecio.

Saludo también a los miembros del Consejo Directivo y a los coordinadores del INAP que nos acompañan. Reciban nuestro agradecimiento por su participación y por los apoyos que recibiremos estos dos días de trabajo en que habremos de realizar este encuentro nacional.

A los presidentes y representantes de la Red Nacional de Institutos, les damos la más cordial bienvenida y reconocemos como siempre su disposición, entusiasmo y dedicación para asistir a estas reuniones, sin su presencia y comprometida participación, no sería posible realizarlos con éxito. Por eso somos un instituto nacional.

Sólo me resta señalar que asistimos con el propósito de encontrar soluciones y acciones conjuntas, que nos permitan fortalecer y consolidar la Red Nacional de Institutos; las

mismas quedarán registradas en la identificación de nuestros problemas comunes, el conocimiento de experiencias locales y regionales, y sobre todo, la reflexión para que juntos encontremos y ejecutemos propuestas de alternativas factibles y viables en su aplicación; así como en la función de compromisos que nos permitan, con el apoyo y colaboración del INAP, estar en posibilidad de ser instancias competitivas de interlocución desde un punto de vista técnico y científico, no sólo para los gobiernos locales, sino para la sociedad misma. Nuestro destino está al alcance de nuestro trabajo y de nuestro esfuerzo.